

tículo cree que es insostenible la distinción entre necesidad moral y necesidad lógica. Se apoya para ello en que la existencia de Dios viene demostrada en Leibnitz por el argumento ontológico. La perfección de Dios se deriva lógicamente de su noción. Un autor perfecto debe actuar siempre de la manera más perfecta posible. Dios, sin contracción de su propia esencia, no podía crear otro mundo que el mejor de todos los posibles. Esto se derivó analíticamente de su propia esencia.

Lo anterior plantea un delicado problema respecto a la libertad humana. Puesto que Dios tiene que crear el mejor de los mundos posibles, éste no existe sólo hipotética o contingente, sino necesariamente. Ningún otro mundo fué lógicamente posible. Por tanto, todo lo que existe dentro del mundo debe de existir necesariamente. Según ello no podría afirmarse la libertad. Frente a la objeción de Leibnitz de que nuestro mundo sólo existe de hecho, el autor del artículo examina cuidadosamente los argumentos para demostrar que la presuposición del mejor de los mundos posibles lleva consigo no sólo que existe de hecho, sino que existe necesariamente. Para ello analiza cuidadosamente la compatibilidad de las perfecciones en un mundo. Llegando a la conclusión de que éstas son compatibles, hay que deducir que nuestro mundo las contiene. Se trata, por tanto, de una necesidad lógica que abraza a todos los elementos contenidos en el mundo. La pura lógica elimina la libertad.

De este modo Leibnitz aparece como uno de los grandes ejemplos de la filosofía racionalista.—ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.

HAEZRAHI (P.): *The Avowed and the Unavowed Sources of Kant's Theory of Ethics*, en «Ethics», abril 1952, vol. LXII, 3 (págs. 157-168).

Este trabajo comprende dos partes. La primera es una crítica de la Ética kantiana, en su formulación expresa, principalmente insistiendo en que el imperativo categórico, en su vaciedad formal, no tiene validez sino hasta cierto grado, y que el hecho de que una acción sea querida sobre fundamentos de razón pura no asegura su bondad moral. Explica que no reprocha a la fórmula kantiana el que no

resuelva todas las cuestiones planteadas, pues la Ética no debe caer en el casuismo, con cita de N. Hartmann en tal sentido. Las condiciones requeridas por el imperativo categórico son necesarias, pero no suficientes para determinar la moralidad de la acción. Para ello desenvuelve un largo argumento sobre la suposición que una voluntad tendente a implantar la dictadura universal cumple las exigencias del imperativo, pero es mala moralmente. Pero esta es una cuestión de contenido, y todo el razonamiento se resuelve en la formalización de la moral por Kant.

La segunda parte intenta poner al descubierto las bases implícitas de la moral kantiana, las que llama «supersticiones humanitarias» del siglo XVIII, que a su juicio son: (I) La incorruptibilidad de la razón o bondad moral de lo racional. (II) La concepción teológica del Universo, incluida la creencia en un destino humano en armonía con el orden universal. (III) El valor intrínseco y la dignidad de la persona humana. Esta le parece el último fundamento de la moral en Kant.

Ciertamente este trabajo revela buen estudio del filósofo alemán y sagacidad de juicio, pero no llena por completo el enunciado de su título, tal vez por no haber penetrado que lo implícito en Kant no es un presupuesto inconsciente, sino un ideal silenciado por prejuicios metodológicos.—RAFAEL CASTEJÓN.

HILDEBRANT (Kurt): *Kants Verhältnis zu Leibniz in der vorkritischen Periode*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», Band VIII (1), Meisenheim am Glan, 1954 (págs. 3-29).

Aunque las relaciones de Kant con Leibnitz en el orden filosófico se pueden descubrir en todo el proceso intelectual de Kant, las que se refieren al período precrítico tienen el interés doble de contribuir a perfilar la época de formación hasta la crisis del dogmatismo en Kant y también a la determinación del impulso de Hume sobre la metafísica kantiana postcrítica. En términos generales se puede decir que en este período precrítico Kant mantiene una cierta oposición frente a Leibnitz, sobre todo en relación con Newton. Sin embargo, hay que considerar prácticamente como un proceso de mitificación,

en el que interviene el propio Kant, la decantada oposición Kant - Leibnitz. La época precrítica en Kant se refiere a temas muy diversos, en los que ocupa un lugar importante el impulso que en Kant produjeron los descubrimientos de Newton y, sobre todo, la diversa concepción del mundo de los dos grandes pensadores.

Newton es en el orden filosófico un típico deísta, en tanto que Leibnitz propende a un Dios personal o personalizado y a la explicación del mundo partiendo de la teología. Esto hace que tanto en lo que se refiere al espacio como al cuerpo, como a la propia geometría, los puntos de vista son distintos. Kant, que estaba muy preocupado por las relaciones entre materia y metafísica, se percata de que en Newton la matemática tiene un valor más técnico y parece que hay en él más inclinación a valorar la matemática como instrumento de investigación científica. En la mayor parte de los aspectos, lo que Kant pretende, por convenirle a su propia evolución intelectual, es conciliar a Newton con Leibnitz. Uno puede esclarecer al otro. La física mecánica de Newton puede completarse con la física de Leibnitz, que está en lo profundo conexas con su metafísica. En la unión de los dos puntos de vista, Kant obtiene sus concepciones astronómicas y parte de las cosmogónicas.

Sin tener en cuenta la conexión Kant-Leibnitz, que lleva a una proximidad metafísica en lo que se refiere a los problemas básicos de la continuidad del espacio y tiempo, en general del principio de continuidad, no se puede entender la actitud de los continuadores de Kant, que tan rápidamente caen en el voluntarismo trascendente. Esta adaptación a lo romántico se debe en parte a la subsistencia a través de Kant del pensamiento de Leibnitz.—E. T. G.

ZOCHER (Rudolf): *Kants transzendente Deduktion der Kategorien*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», Band VIII (2), Meisenheim a. Glam, 1954 (págs. 161-194).

El giro copernicano de Kant lleva al idealismo, pero este camino está por así decirlo, marcado por la deducción trascendental de las categorías que se construyen en un sentido idealista en la segunda edición de la *Crítica de la*

*razón pura*. En la primera edición la intuición sensible condicionada por la espacio-temporalidad no refería estas condiciones puras de la sensibilidad, de una manera explícita, a la deducción trascendental, sino que las dejaba como simples formas de la integración fenomenológica. Posteriormente, la deducción trascendental se construirá de un modo explícito a partir de los caracteres de la sensibilidad considerada en general como la determinación de los fenómenos en cuanto tales, en el espacio y en el tiempo, desde un pensamiento trascendental. Se llega así a la necesidad de entender la concepción intelectual como sólo posible merced a una unidad de la percepción, cuya unidad de la percepción en cuanto síntesis de la multiplicidad de lo que se da como fenómeno, tiene que ser una unidad sintética. La síntesis unitaria de la percepción ha de estar necesariamente fundada en la sensibilidad. Esto no quiere decir que disminuye el valor absoluto de las categorías trascendentales como formas del conocimiento, sino que el sentido trascendental del juicio tiene que estar en conexión con una unidad sintética de la sensibilidad en el espacio y en el tiempo. De este modo la significación objetiva de lo que es válido como fundamento del juicio a su vez es necesario en cuanto se refiere a las formas trascendentales del conocimiento. Sin la deducción trascendental de las categorías, una amplia parte de la metafísica kantiana quedaría sin una conexión metodológica y, por consiguiente, ontológica aceptable, y por consecuencia, esta deducción se refiere a la unidad epistemológica de la sensibilidad, lo mismo que a la síntesis unitaria del juicio y al apriorismo de las categorías trascendentales.—E. T. G.

KAHL-FURTHMANN (G.): *Subjekt und Objekt*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», Band VII (3), Meisenheim/Wien, 1953, (páginas 326-339).

Este artículo es una aportación a la prehistoria del giro copernicano de la filosofía kantiana. Se trata el tema desde un pensar preferentemente técnico formal, pero que afecta sin duda ninguna al contenido ontológico de la cuestión. La palabra sujeto se emplea